

ÁNGEL GARMA Y EL "RETORNO" DEL PSICOANÁLISIS A LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA

ADRIÁN BUZZAQUI ECHEVARRIETA*
JUAN CARLOS DURO MARTÍNEZ**

**Alicante*

***Centro Universitario de
Salud Pública. Madrid*

RESUMEN

A fines de los años 60 en España, comienza una sostenida recepción del psicoanálisis, habida cuenta de un primer momento hacia los años 30, en los que España participaba plenamente del movimiento cultural y científico europeo. En la década del 70 comienzan las primeras experiencias de psicoterapia psicoanalítica en algunos sectores de la sociedad española, realizadas con el concurso de psicoanalistas provenientes sobre todo de Argentina. Por su parte, desde la psiquiatría crítica se opera una cierta difusión del psicoanálisis. También destaca otro polo de "entrada" de las propuestas psicoanalíticas, con mayores posibilidades de difusión: la psicología, profesión que en esos años comienza una andadura de rápida y sostenida expansión. Bastantes jóvenes psicólogos encontrarían en el psicoanálisis una referencia fundamental en sus primeras inserciones institucionales y prácticas profesionales.

Ahora bien, si es evidente que esta 'segunda' recepción del psicoanálisis ha estado estrechamente ligada a situaciones de exilio –originadas por las dictaduras militares latinoamericanas– no puede obviarse que en sus momentos iniciales, en los años 30 sucedió algo similar, aunque de orden inverso: el numeroso exilio que forzó la contienda española del 36 y llevó consigo la práctica desaparición de las propuestas freudianas, que habían comenzado en esos años.

En ese proceso destaca Ángel Garma, quien sería uno de los promotores fundamentales del psicoanálisis en el mundo latinoamericano

después que en los años 30 –aún en vida de Freud– comenzara una labor de introducción de las ideas freudianas en España.

La figura de Garma permite observar ese movimiento de ida y vuelta que en ocasiones se da en algunos procesos socioculturales: el psicoanálisis "retorna" a España después de un prolongado tiempo de silencio; y precisamente en la singular producción de un individuo se puede entrever una conexión que, si no se impone con evidencia, sí parece suficientemente sugerente.

Las transmisiones intergeneracionales constituyen una dimensión que no sólo es relevante en la clínica psicoanalítica, sino también en cualquier proceso de difusión de un pensamiento científico.

Palabras clave: Ángel Garma, psicoanálisis en España, exilio, Psicoanálisis argentino, transmisión intergeneracional.

ABSTRACT

It was in late 1960s, with the beginning of a sustained reception of psychoanalysis, that Spain began to fulfil the potential it had shown in the 1930s as one of the main participants in the European cultural and scientific movement. The 1970s saw the first experiences in psychoanalytic psychotherapy in certain sectors of Spanish society, aided by the influx of psychoanalysts mainly from Argentina. Meanwhile, critical psychiatry provided some diffusion of psychoanalysis. Also of note was another point of "entrance" for psychoanalysis, which provided greater possibilities for diffusion: psychology, a profession which at that time was beginning a period of rapid and sustained expansion. Many young psychologists would find in psychoanalysis a fundamental reference in their first institutional and professional experiences.

While it is clear that this 'second' reception of psychoanalysis was closely bound up with situations of exile –the result of Latin-American military dictatorships – it cannot be ignored that in the early history of psychoanalysis in Spain something similar occurred, though in reverse: the mass exodus forced by the Spanish Civil War of 1936, which led to the practical disappearance of the recently-embraced Freudian ideas from this country.

One of the principal figures in this situation is Ángel Garma, who would become one of the main promoters of psychoanalysis in the Latin-American world after introducing the ideas of Freud –in the 1930s, still during the author's lifetime- into Spain.

The figure of Garma allows us to observe the type of movement often found in sociocultural processes: psychoanalysis "returns" to Spain after

a prolonged absence; the unique work of one individual reveals a connection which, if not totally obvious, is at least sufficiently suggestive.

Intergenerational transmission constitutes a dimension that is relevant not only in clinical psychoanalysis, but indeed in any process of diffusion of scientific thought.

Key words: Ángel Garma, Psychoanalysis in Spain, exile, Argentine psychoanalysis, intergenerational transmission.

Una dimensión nada insignificante del desarrollo actual de la psicología en España está constituida por las diversas "lecturas" que del psicoanálisis se han realizado en nuestro contexto desde sus inicios hasta la actualidad.

A fines de los años 60 comienza una sostenida recepción del psicoanálisis, habida cuenta de un primer momento hacia los años 30, en los que España participaba plenamente del movimiento cultural y científico que se daba en Europa. En la década del 70 la sociedad española, ya secularizada, moderna y configurándose como sociedad de consumo, recibe nuevamente las lecturas psicoanalíticas.

En esos años comienzan las primeras experiencias de psicoterapia psicoanalítica en algunos sectores de la sociedad española, realizadas con el concurso de un amplio conjunto de psicoanalistas provenientes de Argentina y algunos otros países de América Latina. Igualmente, desde la psiquiatría crítica se opera una cierta difusión del psicoanálisis. También destaca otro polo de "entrada" o recepción de las propuestas psicoanalíticas, mucho más difuso y sin embargo con mayores posibilidades de expansión: la psicología, profesión que en esos años comienza una andadura de rápido y sostenido desarrollo. Bastantes jóvenes psicólogos encontrarían en el psicoanálisis un punto de referencia fundamental en sus primeras inserciones institucionales y prácticas profesionales.

Ahora bien, si es evidente que esta 'segunda' recepción del psicoanálisis en España ha estado estrechamente ligada con situaciones de exilio —originadas por las dictaduras argentina y otras del área latinoamericana— no puede obviarse que en sus momentos iniciales, en los años 30 sucedió algo similar, aunque de orden inverso: el numeroso exilio que forzó la contienda española del 36 llevó consigo la práctica desaparición de las propuestas freudianas, que habían comenzado en esos años.

En ese proceso destaca una figura fundamental en el psicoanálisis de lengua castellana: Ángel Garma, quien sería uno de los promotores fundamentales del psicoanálisis en el mundo de habla hispánica. Su intervención, en tanto como analista de varios de los integrantes del

grupo inicial, y también como dirigente de la asociación psicoanalítica argentina fue determinante para la rápida y productiva expansión del psicoanálisis en buena parte de Latinoamérica en los años 50 y 60 y también en España (Cesio, 1981; Langer, del Palacio y Guinsberg, 1981; Zalbidea, Cantón y Carpintero, 1991).

Retorno de lo reprimido, retorno de lo (re)negado, complejo juego de transferencias –núcleo fundamental de la experiencia de análisis–, la figura de Ángel Garma reuniría diversos aspectos de ese entramado vincular: si la vía Freud-Garma es estrecha¹, sus inicios como psicoanalista en España parecían dirigidos a consolidarse de no haberse dado el obligado abandono del país en dirección a Argentina, donde su familia se había establecido unos años antes. A partir de ahí, el joven psicoanalista desarrollaría una labor de difusión enorme: analista de varios de los integrantes del grupo iniciador del movimiento psicoanalítico argentino, ensayista prolífico y riguroso, líder ampliamente reconocido por el movimiento psicoanalítico latinoamericano.

Los problemas que hoy pueden incluirse en un término como “transmisión” ocupan un lugar fundamental en diversos aportes, ya sea del propio Freud, como de otros autores. La problemática del “análisis didáctico”, ya desde Ferenczi en adelante, ocupó a muchos psicoanalistas, y ha llegado a constituir una cuestión fundamental, divisoria de aguas incluso, entre diversas tendencias. Las organizaciones psicoanalíticas (ya se trate de la asociación internacional o de cualquiera otra) consideran la formación y reclutamiento de analistas como un proceso complejo, que merece una cuidadosa atención (y que ha conllevado en no pocas ocasiones, enconados conflictos).

La idea de la transmisión de diversos contenidos psíquicos de un sujeto a otro encuentra diversos desarrollos en Freud². También el propio movimiento psicoanalítico ha intentado dar cuenta de su propio movimiento expansivo. Desde esa perspectiva, diversos enfoques han planteado una suerte de “genealogía grupal” en el desarrollo del psicoanálisis.

¹ Sus primeros trabajos fueron conocidos por el propio Freud, quien le envió una tarjeta en la que le agradecía sus trabajos y le alentaba a continuar, deseándole mucha suerte en su patria (Quiñones y Vera, 1988, pág. 209).

² Desde los conceptos relacionados con la transferencia (fundamental en la psicoterapia psicoanalítica), como pueden ser proyección, identificación, incorporación, a otros que pueden entenderse en un marco más amplio, como Edipo, superyó, etc., todos mantienen una referencia fundamental a ese proceso de transmisión.

Más aún, ya desde el mismo Freud y sus primeros discípulos, una cierta relación de tipo grupal ha sido tomada en consideración para dar cuenta de muchos aspectos tanto de la difusión como de la propia institucionalización del movimiento psicoanalítico³.

Ahora bien, si por una parte puede plantearse una suerte de "historia grupal" o mejor, una "genealogía grupal" en el origen e inicio de la difusión de las ideas freudianas, por otra también puede, legítimamente a nuestro juicio, enfatizarse sobre el eje de las transferencias, sobre el eje de la relación analista/analizante, y también sobre la relación maestro/discípulo.

Con objeto de puntualizar el punto de vista desde el que parece relevante abordar el tema, puede reseñarse al propio Freud: "el individuo vive realmente una doble existencia, como fin en sí mismo y como eslabón de un encadenamiento al cual sirve independientemente de su voluntad, sino contra ella" (Freud, 1914, pág. 2020). Esta condición del sujeto, doble condición, ser para sí mismo su propio fin y ser eslabón de una cadena abre una perspectiva de análisis que busca conjugar elementos de dimensiones diferenciadas: lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo⁴.

La mención de diversos sucesos y personajes presentes en ese «viaje» de ida y vuelta de las propuestas psicoanalíticas, desde España hacia Argentina en los años 30 y de Argentina a España en los años 70 –en ambos casos en contextos de dictaduras y exilios– parece relevante, y permitirá ilustrar dicho proceso.

LOS INICIOS DEL PSICOANÁLISIS EN ESPAÑA. EL PAPEL DE ÁNGEL GARMA

Salvo una temprana edición de los "Estudios sobre la histeria", en 1895, no será hasta entrados los años veinte cuando el interés por las

³ Algunos textos de Freud han sido tomados como referencias fundamentales tanto en la clínica psicoanalítica como en sus procesos de institucionalización. Por ejemplo, "Tótem y Tabú" (1913) donde aborda el proceso de transmisión a través del tabú (horda primitiva y padre tiránico, asesinato del padre), y que dará cuenta de los procesos de ruptura y continuidad entre generaciones. También "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), que aborda los procesos identificatorios y de transmisión. "El yo y el ello" (1923), que planteará cuestiones sobre el yo y el superyó, es decir, sobre lo heredado. También "Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos" (1939).

⁴ Puede verse un interesante abordaje del tema en el texto "Transmisión de la vida psíquica entre generaciones", de R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J.-J. Baranes (1993).

ideas freudianas sobre cierta entidad. Entre 1920 y 1936 aparecen diversos artículos psicoanalíticos en la revista *Archivos de Neurobiología*. En 1922, Biblioteca Nueva acomete la tarea de publicar las Obras Completas de Freud en castellano, a instancias de José Ortega y Gasset. Algunos psiquiatras realizaban una lectura de Freud de forma ecléctica, en la que fundían los aportes freudianos con el saber psiquiátrico de la época. Por parte de algunos círculos literarios y artísticos se daba también una cierta recepción, que sin embargo no tuvo excesiva difusión. Entre éstos, Buñuel, Dalí, Azorín, etc. (Muñoz, 1986; Schutt, 1991).

Es en ese contexto en el que Ángel Garma iniciaría sus primeros pasos como psicoanalista, después de su ya conocido período de formación en Alemania. Después de un corto período en Madrid, en el que comenzó a divulgar aspectos del psicoanálisis en conferencias y cursos, hubo de exiliarse en 1936. Su destino fue Argentina, lugar donde habían ya emigrado sus padres y varios de sus hermanos y país con el que España mantenía una estrecha relación en el campo científico y particularmente en lo relacionado con la medicina y las ciencias psicológicas⁵.

En cuanto a la estancia en Alemania, y habida cuenta que su recorrido allí ha sido reseñado en diversas ocasiones (Mom, 1983; Espiro, 1993), vale la pena destacar algunas cuestiones relevantes al tema que nos ocupa. En Berlín se analizó con Teodor Reik, el analista profano (analista no médico) que fuera defendido por Freud en un juicio por ejercicio ilegal de la medicina y también allí conoció a un conjunto de destacados psicoanalistas que posteriormente realizarían importantes actividades de difusión del psicoanálisis: tuvo como colegas de aprendizaje a Frencht, Alexander, Fromm, Paula Heimann; supervisó con Fenichel y Horney; estudió con Alexander, Bernfeld y Fenichel. Esta lista de nombres da una clara idea del ambiente ideológico en el que el joven Garma hiciera su aprendizaje psicoanalítico (época de auge de la socialdemocracia alemana y sus presupuestos ideológicos, el socialismo constituye un presupuesto para muchos intelectuales, etc.).

⁵ En 1912 el homenaje a la muerte de Menéndez Pelayo sirvió de base para la creación de la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA). Su primer presidente fue el Dr. Avelino Gutiérrez, catedrático de Anatomía y santanderino de origen. En 1914 Menéndez Pidal impartió el primer curso de inauguración. Ortega y Gasset, en 1916, dio un curso de filosofía incluyendo temas de psicología y en 1923 Rodríguez Lafora presentó en dicha institución las ideas clínicas del psicoanálisis (Carpintero, 1994).

EL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO EN ARGENTINA. ÁNGEL GARMA Y PICHON-RIVIÈRE

Bastante de este clima político-intelectual llevaría el psicoanalista español en su viaje a Argentina: el intento de difundir y consolidar un psicoanálisis a partir de su propia práctica, de sus propias posibilidades. Ángel Garma se convertiría en uno de los puntales fundamentales en la constitución del movimiento psicoanalítico en Argentina junto a un compañero de viaje: Celes Ernesto Cárcamo, el otro analista con reconocimiento formal (se había analizado y estudiado en Francia). Ambos tendrían a su cargo los primeros análisis didácticos que darían lugar al grupo inicial fundador de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), formado por poco más de una docena de participantes y que constituiría el soporte del futuro movimiento psicoanalítico⁶. Muchos de ellos se analizarían con Garma⁷, otros con Cárcamo⁸. Además, el mismo Garma se constituiría como uno de los docentes principales de este grupo inicial.

En este proceso de inicio y desarrollo de las propuestas psicoanalíticas destaca una figura fundamental: Enrique Pichon-Rivière, que se constituiría en uno de los promotores fundamentales en la expansión del psicoanálisis en Argentina⁹. Maestro de varias generaciones de analistas, líder ampliamente reconocido, impulsó la extensión del psicoanálisis a prácticas hasta ese momento alejadas de la psicoterapia psicoanalítica. Sus enseñanzas, de forma directa o a través de sus discípulos, serían la base para innumerables profesionales (psicólogos y médicos) en diversas experiencias que iban desde las prácticas grupales a la psicoterapia con familias, desde la psicoterapia con niños a la intervención institucional. En todo caso, lo que interesa destacar aquí es la relación con Garma, quien sería el analista de Pichon-Rivière.

⁶ Ángel Garma, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon-Rivière, Guillermo Ferrari Hardoy y Marie Langer, Matilde y Simón Wencelblat, Elizabeth Goode, Arminda Aberastury, Teodoro Schlossberg, Luisa Gambier, Alberto Tallaferro y unos pocos más.

⁷ Garma analizó a Teodoro Schlossberg, a Rascovsky y a Pichon-Rivière. También a Matilde Wencelblat, Simón Wencelblat y otros participantes del grupo.

⁸ Cárcamo analizó a Ferrari Hardoy, Luisa Gambier y Alberto Tallaferro. También a Arminda Aberastury.

⁹ Puede verse la tesis doctoral *El 'grupo operativo' de Enrique Pichon-Rivière. Análisis y crítica* (Buzzaqui, 1998).

EL PSICOANÁLISIS EN ESPAÑA

Años 40 y 50

Durante los años 40 y 50 se van constituyendo pequeños núcleos de profesionales españoles con formación psicoanalítica con el apoyo y asesoramiento de Ángel Garma quien envía a Berlín a Ramón del Portillo y Jerónimo Molina. El primero se analiza con Margarita Steinback, analista didacta de la Sociedad Psicoanalítica Alemana y amiga de Garma de su estancia en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. Es esta analista la que, por indicación de Garma se instala en Madrid en 1951, para continuar la formación del grupo de psicoanalistas españoles.

En 1952 Garma dicta dos conferencias en la Facultad de Medicina de Madrid y mantiene contactos con el grupo de psicoanalistas españoles (Del Portillo, Rof Carballo, etc.). En 1953 se celebra el Primer Congreso de la APA. En 1954 muere Steinback y Garma invita a ir a Argentina a varios de los integrantes del grupo de psicoanalistas españoles. Ramón del Portillo se analiza con él, M^a Teresa Ruiz que se analiza con Grinberg y Eduardo Blaise con Pichon-Rivière (Muñoz, 1993).

En estos años algunos analistas didactas argentinos vienen a España (Raskovsky, Cesio, Liberman y Jaime y Pola Tomas). En 1955 con motivo del I Congreso Iberoamericano de intercambio médico-psicológico, organizado en España en colaboración con la Asociación Psicoanalítica Argentina, vienen Garma, M. Obadía, D. Liberman, Arnaldo y Matilde Rascovsky, García Vega, L. Grinberg, J. Mom, S. Resnick, E. Rolla, A. Tallafarro, F. Cesio y García Reinoso.

En 1956 miembros de este primer grupo y otros formados en Suiza y París fundan la Sociedad Luso-Hispana de Psicoanálisis que más tarde se dividirá en la Sociedad Portuguesa de Psicoanálisis, la Sociedad Española de Psicoanálisis con sede en Barcelona y la Asociación Psicoanalítica de Madrid, todas componentes de la Asociación Psicoanalítica Internacional (1994). En 1959 el Grupo Luso-Español de Psicoanálisis al que se han incorporado Ramón del Portillo y M^a Teresa Ruiz es reconocido como miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Este pequeño grupo de psicoanalistas mantuvo encendida la llama psicoanalítica durante los años más difíciles de la dictadura de Franco, si bien su repercusión en las instituciones y en las disciplinas psiquiátricas y psicológicas de la época fue escasa.

Como puede observarse, la presencia de Garma es clara en varios de los núcleos iniciales que, pasado el tiempo, constituirían los inicios de las organizaciones psicoanalíticas en España.

Años 70

A inicios de los 70, ya en las postrimerías del franquismo, se produce un masivo exilio de origen latinoamericano. Un núcleo particular de ese numeroso exilio es el constituido por psicoanalistas, psiquiatras y psicólogos –sobre todo argentinos y uruguayos–, quienes en poco tiempo, se "reparten" en diversos puntos del país y comienzan a gestarse las primeras experiencias en relación con el psicoanálisis: psicoterapias, cursos, conferencias, etc.¹⁰.

Nuevamente, un exilio provoca una fructífera aportación al país que recibe el éxodo, en este caso España. Su influencia en bastantes psicólogos, profesión emergente en esos años, se traducirá en una amalgama de prácticas diversas, que reconocen en el psicoanálisis una referencia fundamental¹¹. Serán los aportes de Pichon-Rivière y Bleger, transmitidos por sus discípulos los ejes de apoyo de esas referencias. Otra corriente que se consolidará, si bien en la década siguiente, es la constituida por diversos grupos de orientación lacaniana, perspectiva inaugurada inicialmente por O. Masotta y sus discípulos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSMISIÓN (INTERGENERACIONAL) DEL PSICOANÁLISIS

La figura de Garma permite observar ese movimiento de ida y vuelta que en ocasiones se da en algunos procesos socioculturales: el psicoanálisis, en tanto conjunto de propuestas propias del campo científico y cultural, "retorna" a España luego de un prolongado tiempo de silencio; y precisamente en la singular producción de un individuo se puede entrever una conexión que si no se impone con evidencia, sí parece suficientemente sugerente.

Más allá del interés historiográfico que pueda tener la consideración de la figura de Garma en esos años iniciales del psicoanálisis en España, parece relevante indagar en la línea de ese primer exilio (español) y sus

¹⁰ El conjunto de profesionales que se instalaron en esos años es numeroso y diverso. Aquí interesa destacar esta filiación entre generaciones de profesionales, habida cuenta de las diversas orientaciones a que respondían. Ya avanzados los años 80 tomaría un nuevo impulso la llegada de profesionales 'psi' a España.

¹¹ Puede verse la tesis doctoral *Discursos y prácticas profesionales de psicología social en salud comunitaria (1970-1995)* (Duro, 1999).

interrelaciones –más o menos manifiestas, más o menos latentes– con el exilio (argentino, latinoamericano) que ha dado lugar a la configuración actual del psicoanálisis en este país. Las transmisiones intergeneracionales constituyen una dimensión que no sólo es relevante en la clínica psicoanalítica, sino también en cualquier proceso de difusión de un pensamiento científico.

La posibilidad de una transmisión intergeneracional del psicoanálisis merced a los procesos transferenciales de analista-analizante, maestro-discípulo, parece confirmarse si se atiende a las múltiples relaciones entre los diversos sujetos que intervinieron en ese proceso de inicio e institucionalización del psicoanálisis, tanto en lo sucedido en Argentina, como en España.

La propuesta de un psicoanálisis que excedía tanto la forma *princeps* de cura (diván) como la organización (APA), mediante propuestas de trabajo con grupos, familias, en instituciones, en intervenciones colectivas, etc. –propuesta que se inicia y desarrolla con Pichon-Rivière y que sus continuadores ampliarían–, parece tener alguna relación con todo aquello por lo que Garma había transitado. Desde la situación de apertura del psicoanálisis en los años que pasa en Alemania –son los años 20–, hasta el conflicto español, los inicios de la guerra civil, el exilio, etc. No parece excesivo ligar esos elementos a los desarrollos de algunos de los psicoanalistas argentinos directamente relacionados con él, especialmente Pichon-Rivière. Si bien Pichon-Rivière no se manifestaría de forma explícita por un proyecto radical (político o social), sí gran parte de su entorno (sus discípulos más conocidos, sus analizantes y los innumerables alumnos que pasaron por sus «escuelas de psicología social») opta por una posición ideológica crítica. Quizá puede afirmarse que no sólo influyó la situación contextual (años 70 en Argentina), sino también estos «materiales» (psíquicos) que estaban ya presentes en los años 30 (contexto progresista alemán, 'republicanismo español', etc.).

Si bien el exilio da cuenta del movimiento de muchos psicoanalistas que arriban a España y a partir de ahí comienzan a desarrollar un psicoanálisis incipiente también parece pertinente considerar dimensiones de otro orden, del psiquismo, y de las relaciones intersubjetivas entre los propios psicoanalistas. Se ha insistido mucho en que los procesos colectivos en el interior de las organizaciones psicoanalíticas, de los diversos grupos de psicoanalistas, y en fin, en la misma relación analista-analizante constituyen elementos fundamentales no sólo en la producción teórica y en la clínica (puede verse también esto en la producción del propio fundador del psicoanálisis, para quien muchos de sus desarrollos teóricos tenían como sustento el intento de arrojar comprensión a con-

flictos en el seno de sus relaciones con los discípulos), sino también en su expansión, en su desarrollo, es decir, en la "transmisión" del psicoanálisis¹².

Freud afirma que algo que ha estado no se puede abolir, no puede desaparecer. ¿Habría ocurrido algo de este orden con el psicoanálisis en España?. La recepción inicial, esos primeros momentos en que gente como Ortega, Lafora, y algunos pocos más vislumbraban que el psicoanálisis les proponía formas nuevas de pensar y de entender, fue perdida. Durante la guerra y los años subsiguientes, con el auge del franquismo, las ideas psicoanalíticas no existían en España, si bien en otros países se daba un desarrollo inmenso de las mismas (EEUU, Argentina, Inglaterra, Francia, Uruguay, Brasil, México, por citar los más relevantes para España). Y bien, en la década del 60/70, con el declinar del franquismo y coincidente con un proceso de crisis en el seno mismo del movimiento psicoanalítico (no sólo en Argentina, sino también en otros países), se dio la llegada de numerosos exiliados latinoamericanos, y entre ellos, un conjunto amplio y difuso de practicantes del psicoanálisis (analistas, analizandos, estudiantes de psicoanálisis, etc.). Ese conjunto de analistas y analizandos se reconocía y afirmaba en una referencia fundamental: la figura de Enrique Pichon-Rivière, uno de los psicoanalistas pioneros, impulsor de innumerables analistas en proyectos que excedían la práctica psicoanalítica ortodoxa. Reconocido como "maestro de maestros", Pichon-Rivière había formado parte del grupo inicial que dio lugar al psicoanálisis en Argentina (y de ahí al resto de países latinoamericanos), grupo que era liderado por Ángel Garma, en una suerte de *primum inter pares*. Esta singular participación de Garma en ese grupo inicial, que se profundizaría aún más a lo largo de muchos años durante los que impulsaría el psicoanálisis fuera de Argentina, permite afirmar que hay algo del orden de lo singular, de la transferencia (¿con Freud?), una dimensión de los deseos, que va transmitiéndose de generación en generación, de grupo en grupo, y de un sujeto (analista o analizando) a otro (analizando o analista) que se habría puesto en juego.

Y bien, esa cercanía que tuvo Garma con Freud (recordemos que Garma coincidió con buena parte de un núcleo de analistas cercanos a

¹² Transferencia, identificación, ideales, idealización, represión, desmentida, serán algunos de los conceptos que aluden directamente a ese tipo de procesos. También hipótesis en relación con el narcisismo, como la transmisión de materiales psíquicos de diverso orden, telescopaje, herencia psíquica, etc., serán puntos de vistas pertinentes a la comprensión de los mismos.

Freud) y el posterior fracaso en cuanto a impulsar el psicoanálisis en España (tal era el proyecto del joven médico que se fuera a formar a Alemania), permiten dar cuenta del formidable impulso que diera al psicoanálisis en Argentina, ese incansable analista didacta y ensayista riguroso, líder y organizador.

Lo que podemos llamar transmisión intergeneracional parece presente en todo este proceso: el conjunto de psicoanalistas que arriban a España en los 70, conjunto difuso de exiliados en el que se encuentran analizantes y analistas de "generaciones" posteriores a la de Garma, no deja de tener cierta relación con el iniciador. Como se ha indicado ya, se trata de tres o cuatro "generaciones" de psicoanalistas (esta vez como analizantes/analistas), de los cuales bastantes de ellos tenían una relación de filiación —más o menos directa— con Garma o alguno de los integrantes del grupo inicial. Puede expresarse todo esto mediante una figura quizá excesiva, pero ilustrativa: "a Garma lo echaron en el 36, y cuarenta años más tarde, les devolvió... muchas decenas de psicoanalistas, cuya existencia, como tales analistas, mucho debía a la labor de ese primer exiliado". Como si Garma hubiera dicho: "bien, me echaron, ¡pero se las devolví con creces!".

Por último, cabe precisar un aspecto que puede parecer poco claro si no se explicita: Garma se alineaba del lado del *establishment*, de los psicoanalistas instalados, y no del lado de los críticos, afines a los movimientos de izquierda. Pichon-Rivière (analizado con Garma) y sus discípulos constituirían el núcleo mayoritario de la crítica al psicoanálisis de la APA. Esos discípulos y su entorno serán los que tengan a su cargo la difusión del psicoanálisis en España en los 70. Esta compleja relación entre "generaciones" no quita valor a la hipótesis mantenida en la comunicación: la transmisión no constituye un proceso lineal ni unidireccional, e incluye "materiales" de diverso orden y origen.

BIBLIOGRAFÍA

- Bermejo, V. (1994). La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la API. *Revista de Historia de la Psicología*, (15) 3-4, 49-62.
- Buzzaqui, A. (1998). El «grupo operativo» de Pichon-Rivière. Análisis y crítica. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid;
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Cesio, F.R. (1981). Historia del movimiento psicoanalítico latinoamericano.

- Revista de Psicoanálisis*, XXXVIII, 4, Buenos Aires, APA, XXXVIII, 4, 695-713.
- Duro, J.C. (1999). Discursos y prácticas profesionales de psicología social en salud comunitaria (1970-1995). Tesis Doctoral. Departamento de Sociología y Antropología Social. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Autónoma de Madrid;
- Espiro, N. (1993). Nota necrológica. Dr. Ángel Garma (1904-1993). *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, 18, 179-185.
- Freud, S. (1913). Tótem y Tabú. En *Obras Completas, tomo II*. (pp. 1745-1859). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas, tomo II*. (pp. 2017-2033). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas, tomo III*. (pp. 2563-2610). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- (1923). El Yo y el Ello. En *Obras Completas, tomo III*. (pp. 2701-2728). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- (1939). Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos. En *Obras Completas, tomo III*. (pp. 3242-3326). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- Kaes, R., Faimberg, H., Enríquez, M. y Baranes, J.J. (1993). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Langer, M., del Palacio, J. y Guinsberg, E. (1981). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. México: Folios.
- Mom, J.M. (1983). Entrevista a los fundadores (I): Ángel Garma. *Revista de Psicoanálisis*, XL, 5-6, Buenos Aires, APA, 899-914.
- Muñoz, M.L. (1986). Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico en España. *Revista de Psicoanálisis de Madrid, n° extra*, 121.
- (1993). Ángel Garma y la historia del psicoanálisis en España. *Papeles del Colegio*, 56, 66-67.
- Quiñones, E., y Vera, J.A. (1988). Influencia de Garma en el psicoanálisis argentino. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Eds.), *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología* (pp. 207-214). Madrid: UAM.
- Zalbidea, M.A., Cantón, E. y Carpintero, H. (1991). La influencia española en la Psicología de los países latinoamericanos: Ángel Garma y el psicoanálisis en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 12 (2), 175-182.